
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

DESCRIPCION

DEL TERREMOTO DEL DIA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1755,

EN CÁDIZ.

Hace ya 101 años, ó sea un siglo mas un año, que Cádiz sufrió el mas fuerte terremoto, de los varios que se han sentido en esta ciudad; y hoy hace tambien 101 años que el pueblo de Cádiz, por voto solemne y en justo agradecimiento por los favores recibidos en aquel dia, celebra una festividad á nuestra Señora del Rosario en Santo Domingo, y otra con procesion en la tarde, á Nuestra Señora de la Palma, en la capilla de su nombre.

Horroriza la lectura de las cortas y mal espresadas descripciones que hemos podido ver de ese gran terremoto, que comprendió toda la costa, desde el estrecho de Gibraltar hasta mas allá de Lisboa, y por el interior, en nuestra España hasta la ciudad de Córdoba, y en Portugal casi todo el reino.

Los mayores estragos de ese terrible fenómeno fueron en Portugal; pero de nuestra España Cádiz, Conil y Huelva, fueron los que mas padecieron en pérdidas humanas, no así en edificios, pues en esto llevaron la triste palma Sevilla, el Puerto de Santa María y otras ciudades.

Amaneció un dia claro y muy sereno, mar bonancible, viento del NE., sol abrasador; y en semejante estado atmosférico, como á las diez de la mañana, precedido de ruido subterráneo, se sintió el terremoto, que duró segun algunos, hasta 10 minutos, segun otros solo 4, pero convienen todos en que fué interrumpido de pausas; por lo que debemos deducir que seria de un cuarto de hora de diversas oscilaciones. El movimiento fué de N. á S. y viceversa. La tierra se estremecia en términos que se veian bambolear las casas y torres cual frágiles cañas mecidas por el viento, pareciendo imposible que permanecieran en pié. Muchas partes viejas de edificios viinieron à tierra, entre ellos la cruz de la torre del convento de Santo Domingo. Los barómetros se descompusieron y puestos al calor del fuego reventaban.

En las siguientes 24 horas solo se sintieron tres tumbos, golpes ó ruidos subterráneos, y el dia 8 de Enero siguiente, percibieron algunos otra leve oscilacion de la tierra.

En el momento en que el ruido precursor anunció el terremoto, los pobladores de Cádiz inundaron sus plazas y calles, y las oscilaciones de la tierra, que moviendo las torres hacian sonar las campanas, recordó á todos, si necesario era, que solo en Dios estaba el remedio de sus males; asi se poblaron los templos de gente, que con gritos lastimosos pedian misericordia.

No faltaron, en esto, advertidos que al ver el mal que sufrian, pensaron en sus consecuencias por el elemento que rodea nuestra Isla, y corrida la voz marchaban las gentes á bandadas á las murallas del Snr á examinar el mar.

Un aspecto sereno, pero imponente, se presentaba al espectador gaditano por aquel lado. Como el dia estaba en calma, como el viento apenas soplaba y por lo tanto el espumoso Occéano estaba en su superficie tranquilo, los vaivenes de la tierra, que sin duda alcanzaron à los fondos del mismo mar, habian producido en él, una sola ola, pero inmensa, terrible y que amenazaba à Cádiz, como el fuego desolador de un espeso monte, ó como un innumerable ejército de caballeria al dar una carga.

Comprendiendo todo el pueblo de Cádiz el peligro, por que se difundió al momento de boca en boca, todos creyeron, con razon, llegada su última hora, y todos, preparàndose á morir, se despedian abrazados de sus parientes y amigos y confesaban y hacian actos de contriccion públicamente.

La marea crecia, y á eso de las 12, aquel impetuoso mar, destruyendo las murallas y baluartes del SO., entró por el barrio de la Viña; llegando las aguas hasta bañar las gradas de la puerta de la capilla de la Palma, arrastrando y destruyendo todo lo que encontro en los pisos bajos de las casas, y los palos y andamiadas del Hospicio, entonces en construccion. Por el lado de los muelles, el mar entró hasta la calle Nueva, haciendo mayores estragos que en otra parte, pues arrolló puestos, casetas y cuantos objetos de comercio habia en aquellos sitios. Por la Puerta de Tierra y arrecife se juntaron los mares de los dos lados, innundándose Puntales, Matagorda, Fuerte Luis, el puente Zuazo, el Trocadero y la Carraca; como asi mismo en su mayor parte los pueblos de la bahia, pues el Puerto de Santa Maria quedó desierto y solo con las autoridades y algunos pocos.

El gran ímpetu del mar arrolló y perdió muchos barcos, dàndose el caso de una fragata que puso en tierra en seco y volvió à arrebatar y poner à salvo á mucha distancia de la costa.

Un gran número de gentes que en coches, calesas y caballos, pretendieron huir por Puerta de Tierra, perecieron ahogados en su mayor parte en el mismo arrecife; y enterado de ello don Manuel Boneo, capitan del regimiento de Soria que estaba de guardia en dicha Puerta, impidió à la bayoneta la salida del pueblo.

Debemos consignar aquí el que, à causa de que fueron dos jóvenes los que avisaron é inclinaron á Boneo para este paso, y cuyos jóvenes no pudieron ser habidos despues, y sus señas convenian en cierto modo con la de nuestros santos Patronos; se dijo entonces y continua diciéndose, que los que prestaron tales servicios à nuestra poblacion, fueron los mismos santos Servando y Germano.

En el conflicto que dejamos referido y dedicado lo mas del pueblo á impetrar la divina clemencia, se improvisaron y salieron de todas las iglesias, parroquias y conventos, numerosas rogativas con diversas imagenes, siendo las mas importantes la que salió del convento de Santo Domingo con el Santisimo Sacramento y la imagen de Nuestra Señora del Rosario, que en dicho templo se venera; y la que igualmente salió de la capilla de la Palma, con la imagen de su titular en su propio estandarte.

La primera de dichas dos rogativas se colocó y estuvo implorando á Dios en la muralla de Santo Domingo, y la segunda en la calle de San Leandro, bañando las aguas los pies de los devotos. Ambas fueron simultaneas, y ambas vieron retirarse el mar con igual ó mayor impetu del que entró: si bien con el flujo y reflujo natural, por lo que es fuerza conceder, que si la marea contribuyó á la entrada y salida y los vaivenes de la tierra le dieron el estraordinario ímpetu y mayor subida, la voluntad de Dios, en atender la súplica del pueblo de Cádiz, fué tan clara y manifiesta, cuanto que no solo se veia que el impetu de entrada continuaba cuando salieron las rogativas, sino que como es muy fácil una variacion de los fondos del mar, desalojando agua por un lado, pudo inundar para siempre nuestra ciudad.

A las dos de la tarde todo habia concluido, no quedaba mas que las lágrimas por las desgracias y el temor y la zozobra por que se repitieran: esto duró tanto y fué tal la fé que se dispertó en toda esta parte de España, que porque la tristeza habia producido mas desgracias, las mismas autoridades eclesiásticas tuvieron que prohibir las penitencias y rogativas públicas, que mucho tiempo despues seguian efectuándose.

Concluiremos refiriendo que los dos cabildos de Cádiz, por aquel terrible dia, hicieron votos de penitencias y rogativas perpetuamente todos los años el primer dia de Noviembre, y en su cumplimiento ha habido y hay en este dia solemnes funciones en las iglesias de Nuestra Señora del Rosario y la Palma, con procesiones en ambas, y estando cerrados los teatros y todas las demas diversiones públicas.

Cádiz: 1856.—Imp. del Boletin de Comercio, á cargo de D. Virginio Ramos, plaza Mañer, 8.